

falta de materia primitiva impulsaba negocios de otro género para proveer aquella poderosa necesidad. El algodón estaba prohibido; para procurárselo se acudió á permisos especiales. Estos rolaban en determinadas manos y restringian el monopolio. Los permisos, aunque rezaban 10 pesos quintal, se compraban en cambio de vestuarios y de papeles de crédito que se volvieron como por ensalmo deuda inglesa, y que aun figuran en nuestros compromisos con la Inglaterra.

Esta especie de proteccion fué la mas escandalosa en un principio, y así se efectuaron los ensayos de alguna fábrica de papel, del cultivo de la cera, de la seda y otras industrias que cayeron por su propio peso.

Respecto de los obreros, ya los hemos visto excluidos en tiempo del gobierno español por castas y linajes, ya hemos estudiado el carácter peculiar de los gremios, ya hemos hecho indicaciones sobre su falta de capital, de hábitos, de moralidad, y sobre todo, de educacion é instruccion.

La organizacion que se ha pretendido dar á esta clase ha sido semejante al club político en medio de vociferaciones bárbaras explotando instintos desordenados y salvajes contra el extranjero.

El extranjero no obstante, el extranjero trabajador (alemán ó francés esencialmente) ha enseñado á muchos de esos artesanos, les ha infundido ideas de orden y moralidad, les ha elevado el salario pagándoles por piezas, les ha inclinado á la formacion del capital, les ha visto emanciparse y hacerles concurrencia generalmente sin celo y sin enojo.

Clámese contra el extranjero arbitrista que sin mas capital que su audacia y su falta de fé en todo, se ingiere en las revueltas y se ostenta caballero de industria con los títulos mas pomposos. Pero el extranjero artesano se rodea de mexicanos, tiene su familia mexicana, al morir deja sus bienes en manos mexicanas.

El carroceros de la casa de Willson ó Raynaud, el sastre de la casa de Pestail ó de Salin, el herrero de la calle de Zuleta, tienen mas elevados salarios, mejor porte, mas puras costum-

bres que todos los artesanos de los antiguos gremios á pesar del santo patron y su ángel representante el Viérnes Santo.

Las tarifas ó aranceles de aduanas, expresion de todos estos intereses, son y serán absurdas miéntras no se ajusten á los netos principios económicos. ¿Qué razon hay para favorecer con el derecho protector al herrero y no al zapatero, ni al curtidor ni al sastre? ¿Por qué proteger el algodón y no el olivo? ¿por qué el olivo y no el cacao? ¿por qué todos estos artículos y no la ganadería ni la cochinilla? ¿Y por qué á todos estos que siempre son ménos que los consumidores? ¿Por qué condenar al hambre ó á la carestía á las costas de Veracruz, de Tampico y Matamoros, unos cuantos labradores del interior?

Sobre todo, esos efectos no pueden concurrir en el mercado de la costa por la carestía del transporte, por la falta de caminos; ¿no es mas lógico hacer el camino que proteger al labrador?

De abuso en abuso la proteccion de la industria se convirtió en proteccion del abandono y la pereza: el fabricante protegido contaba con la venta forzosa de su manta por ejemplo, aun cuando fuese mala, y excluida toda concurrencia se estacionó el atraso.

Pero sobre todo, ¿es compatible con el derecho de propiedad que uno no gaste su dinero sino de determinada manera y comprándole á quien no quiere?

Balanza del comercio.

La falsa creencia de que la riqueza mas positiva es el dinero, trajo como resultado forzoso que la acumulacion de este era el aumento de aquella: retener su salida era otra consecuencia forzosa, lo mismo que proteger su entrada.

Para hacer perceptible este sistema, se ponía delante de los ojos una balanza para pesar el movimiento mercantil: uno de los platillos de la balanza decia *importacion*, y el otro *exportacion*.

En la importacion se ponian efectos; en la exportacion dinero, y vice versa.

Si salia mas dinero que lo que entraba de efectos, entónces se decia que la nacion perdia el dinero; se iba, se lo llevaba el extranjero: por el contrario, si salian mas efectos y entraba mas dinero entónces la nacion ganaba.

El fiel de esta balanza se encomendaba á la aduana.

Bastiat destruye este sofisma tan trascendental á las naciones, con la siguiente suposicion.

Oigamos á Bastiat:

«Un amigo mio, comerciante, hizo dos operaciones, cuyos resultados fueron muy diferentes. Tuve la curiosidad de comparar sus libros con los libros de la aduana, llevados segun las inspiraciones de nuestros sabios legisladores.

«M. T. despachó desde el Havre un buque á los Estados- Unidos con mercancías francesas, especialmente las que tienen el nombre de artículos de Paris: el importe de ellas era de 200,000 francos. La aduana puso la cifra con la mayor puntualidad.

«Al llegar el cargamento á Orleans recargó sus costos con 10 por ciento que tuvo de gastos la travesía, 30 por ciento que pagó de derechos en esa aduana; lo que subió el importe del cargamento á 280,000 francos. Pero vende el cargamento; utiliza en la venta un 20 por ciento, y ve subir su capital á 320,000 francos, que emplea en una compra de algodón. Este cargamento de regreso paga seguros, fletes, &c.; sube, en una palabra, á 352,000 francos, que es lo que asienta muy formal la aduana. M. T. realiza, y se encuentra por la venta de los algodones con que ha ganado un 20 por ciento, ó sean 70,400 francos: su resultado es de 422,400 francos.

«En los libros de M. T., en el crédito, se ven figurar como beneficio dos partidas: una de 40,000 y otra de 70,000 fr.

«Entretanto los libros de la aduana contienen la constancia de que la Francia exportó 200,000 francos, y que importó 352,000, ó lo que es lo mismo, que ha perdido 152,000 francos..... que se llevó el extranjero.

«M. T., algun tiempo despues, emprendió un nuevo viaje, con un cargamento tambien de efectos nacionales. Pero el desdichado buque naufragó á poco de haber salido del puerto.

«Mi amigo hizo constar en sus libros la pérdida de 200,000 francos.

«La aduana puso en el cuadro de sus exportaciones 200,000 francos; y como no era posible que pusiese nada correspondiente en importacion, apuntó ceros, de donde se dedujo.... una ganancia para la Francia.»

Bastiat, con su chiste genial, agrega despues de la anterior demostracion:

«La Francia, dice, tiene un medio de duplicar sus capitales, y es haciéndolos pasar primero por la aduana y despues arrojándolos al mar.....»

Independencia nacional.

Otra de las fases del sistema restrictivo es la falsa abogacia por la independencia nacional. Si compramos harina á los Estados- Unidos, ¿no nos ponemos bajo su dependencia para comer pan? Bien: ¿y los Estados- Unidos no están bajo la nuestra para vender su harina?.....

La teoría de la independencia es mas absurda desde el momento que por nosotros mismos no podemos sostener una industria: dependemos del extranjero desde el instante que no podemos fabricar un telar ni una rueda motriz: dependemos desde que no tenemos hilacha para hacer papel, y es necesario que aquella materia se importe: toda dependencia es recíproca; no se aboga en realidad por la independencia, sino por el aislamiento. Por otra parte, *se exportan pagos de efectos que se introducen*: ¿no seria mas obvio impedir la entrada de todo efecto?

Trabajo humano.—Trabajo nacional.

Romper las máquinas, rechazar las mercancías extranjeras, son dos actos que proceden de la misma doctrina.

Disminuir el esfuerzo, aumentar la satisfaccion, es el objeto de la máquina, lo mismo que de la permission del efecto extranjero.

El extranjero puede producir mejor y mas barato que el nacional..... rechacemos al extranjero. La máquina produce mejor y mas barato que el hombre: rompamos la máquina.

Siguiendo Bastiat la analogía de las máquinas y las importaciones del extranjero, con el problema delante de si son un bien ó un mal ambas cosas, dice:

«Hagamos sensible este conjunto de efectos por un ejemplo.

«Supongamos que se consumen en Francia 10 millones de sombreros á 15 francos, ó lo que es lo mismo, 150.000,000 de francos sirven de alimento á la industria del sombrerero.

«Invéntase una máquina, y se reduce el precio de los sombreros á 10 francos.

«El fomento de la industria, suponiendo que no se venden mas sombreros, queda reducido á 10 millones. ¿Quedan los otros 50 millones sustraídos al trabajo? No, ciertamente: con los 5 francos de ahorro, este compra zapatos, el otro un mueble, el otro un libro, entónces se fomentaron otras varias industrias, á la vez que el que solo acudia á una necesidad, acude ahora á dos ó tres con la misma suma.

«La suma tomaria otra direccion; pero esto no quiere decir que se disminuye ni que se destruye.

«Sigamos la hipótesis en cuanto á las importaciones.

«Francia fabricaba 10 millones de sombreros á 15 francos; vinieron sombreros extranjeros á 10 francos..... Esto no disminuye el trabajo nacional.

«Antes tenian que producirse 150 millones para el pago de los sombreros, ahora 100; pero puede procurarse otros gozes cada comprador con la misma cantidad de trabajo, y entónces habrá un sombrerero ocioso, pero tendrán trabajo cuatro ó cinco de los dedicados á otras industrias.»

«Las ideas sobre la equivocada proteccion al trabajo han conducido á otro género de argumentaciones; esto es, á pretender probar que el mejor y mas provechoso de los cambios sería aquel que nos diese *materias primeras*, recibiendo en trueque efectos fabricados; y para esto se alega *que el trabajo constituye la riqueza de los pueblos, y mas aún el trabajo nacional.*»

Refiriéndose Bastiat, que es á quien estamos traduciendo, á una peticion de los bordeleses para la formacion del arancel, dice que divide las mercancías en tres clases:

«La primera se refiere á objetos de alimentacion y materias primeras, vírgenes de todo trabajo humano. En principio, una sábia economía exigiria que á esta clase no se impusiera derecho alguno. — Aquí nada de trabajo, nada de proteccion.

«La segunda clase es de objetos que han recibido alguna preparacion. Esta preparacion permite que se le encargue con algunos derechos. — Aquí la proteccion comienza, porque segun los peticionarios comienza *el trabajo nacional.*

«El tercero comprende objetos perfeccionados que no pueden servir al trabajo nacional: nosotros los consideramos como mas gravables. — Aquí el trabajo y la proteccion: con él llegan á su máximum.

«Se percibe claramente que los peticionarios creen que el trabajo extranjero perjudica al trabajo nacional..... Ese es el error del régimen prohibitivo.

«Querrian que el mercado frances fuese reservado al trabajo frances; ese es el objeto del régimen prohibitivo.

«Querrian que el trabajo extranjero fuese sometido á gabelas y trabas. Hé aquí el medio del sistema prohibitivo.

«El trabajo constituye la grande riqueza de un pueblo; protejámoslo en las fábricas, en las manufacturas, en la agricultura, en todas las industrias; querer la proteccion para los unos y para los otros no, es una injusticia notoria.»

La cuestion verdadera, y en esto os advierto que extracto letra á letra á Bastiat, es saber si al trabajo se da su verdadera acepcion.

«Conviene los proteccionistas en que no se introduce un trabajo extranjero sino á costa ó con perjuicio de un trabajo nacional.

«El mal está en que queréis permitir artículos vírgenes de todo trabajo, que sin embargo tengan valor; y nombráis cobre, fierro, plomo, carbon, lana, pieles, semillas, &c.

«Si probais que el valor de estas cosas no es debido al trabajo, entónces no hay para qué protegerlo; pero si yo pruebo lo contrario, la consecuencia será que la proteccion sea para todos.

«En el saco de lana está representado el carnero, el salario, el transporte.

«En el de trigo, los gastos de siembra, cultivo, cosecha, en una palabra, el trabajo, lo propio que en el tejido.....»

«Mientras mas abundan las primeras materias, se dice, mas deben multiplicarse las manufacturas.

«Puesto que ellas son los primeros elementos del trabajo, protegerlas no es sino comunicar impulso al trabajo; por lo mismo deben tener diferente cuota.

«Todo esto descansa en una pura ilusion.

«Ya hemos visto que todo valor representa trabajo. El trabajo manufacturado centuplica el valor de un producto bruto; por ejemplo, un quintal de fierro hecho resortes de reloj, daría la diferencia que hay entre seis ú ocho pesos del valor del fierro, y dos ó tres mil pesos manufacturado.

«Se olvida en lo que acabamos de asentar, que los que se cambian son valores por valores, no se cambia lana por lana, ni resortes por resortes, sino cierto valor de estas cosas contra un valor igual de otras: se trueca trabajo igual por trabajo igual. No es verdad que la nacion que da por 100 francos tejidos ó resortes, gane mas que la que da por 100 francos lana ó fierro.»

Hé aquí, señores, los claros y poderosos argumentos con que Bastiat combate los sofismas de la proteccion: á mí al ménos me parecen incontestables.

El *derecho diferencial*, que consiste en privilegiar á deter-

minadas localidades ó determinadas industrias, regulando el impuesto segun tal sistema.

La escala movable, ó sea la alza ó baja del impuesto, segun la abundancia ó escasez del mercado, todas son fases del sistema protector que descansa en principios falsos, segun hemos visto.

Porque limita nuestra propiedad, forzándonos á que invirtamos nuestros haberes segun la ley y no conforme á nuestra voluntad.

Porque nos forzan á comprar tal vez malo y caro, lo que sin la restriccion podriamos obtener bueno y barato.

Porque no es justo que contribuya yo únicamente para el engrandecimiento de determinada clase, cuando todas ellas tienen los propios derechos.

Por regla general: industria que no se puede sostener por sí misma, no se debe proteger artificialmente.

Pudiera haber casos excepcionales en que un corto y temporal sacrificio asegurara el bienestar y la riqueza de muchos ciudadanos: pudiera acontecer que para empresas desconocidas ó en que se necesitan grandes capitales, el auxilio del gobierno fuese indispensable; pudiera reclamar la equidad, atencion á los intereses creados para no herir de improviso grandes fortunas; pero os repito, estos son casos muy especiales en que la discusion esclareciendo los hechos y la prudencia dictando las leyes, llegarán sin tropiezo al principio, que es la libertad apoyada en los intereses legítimos de todos los miembros de una sociedad. — DIJE.